

## MOSCÚ 93, XIX CONGRESO MUNDIAL DE FILOSOFÍA.

Jacinto Choza. Universidad de Sevilla.

### *1. Antecedentes. Organización. Personas.*

Han pasado diez años desde el XVII Congreso Mundial de Filosofía celebrado en Montreal hasta el de Moscú, en agosto de 1993. En ese período han tenido lugar cuatro congresos mundiales. El XVIII, en Brighton, en agosto de 1988, según el plazo de 5 años que, desde el X (Amsterdam, 1948), se guarda entre un congreso y otro, y la conferencia mundial (*World Conference*) de Nairobi en julio de 1991, y a la que no corresponde un número en la relación de Congresos mundiales de filosofía.

Nairobi merecía un puesto en esa lista de congresos, que comienza con el I en París, en 1900. Todos han sido en Europa excepto el VI (Nueva York, 1927), el XIII (México, 1963) y el XVII (Montreal, 1983). Los esfuerzos de los keniyatas en Brighton no fueron tan eficaces como los de los soviéticos, que estrenaban «perestroika» por aquel entonces.

No resulta fácil obtener y mantener los acuerdos en la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía, que es la entidad organizadora de estos congresos (y que patrocinó también el de Nairobi), porque son numerosas y cambiantes las sociedades de filosofía federadas, con objetivos e intereses muy heterogéneos. La diversidad no viene dada solamente por las diferentes sociedades nacionales de filosofía, sino también por el tipo de asociación y sus objetivos. Basta recordar los nombres de la «Association internationale des professeurs de philosophie», presente solo en el programa de Montreal entre las 35 registradas, y «The Japanese Society for Studying Materialism» que figura solamente en el programa de Moscú en una relación de 19, por ejemplo, para caer en la cuenta.

La Federación Internacional es una constelación con estrellas

fugaces, y con instituciones de trayectoria larga y prestigio sólido. Con un centro de gravedad que varía de un quinquenio a otro, aunque con canales y circuitos que tienen cierta estabilidad. Son las sociedades de filosofía más duraderas. La lengua inglesa. Los profesores con apellido italiano que destacan en toda Europa y América. La infraestructura que suministran algunas universidades de países en vanguardia.

El comité directivo ha estado formado, en los últimos diez años, por treinta representantes de universidades de los cinco continentes, y gestionado por un Presidente, un Presidente honorario (generalmente el Presidente del quinquenio anterior), tres o cuatro Vicepresidentes, un Secretario General y un Tesorero.

Por esos cauces es por donde se abre paso y circula la voluntad y la capacidad política de los gestores de estos últimos congresos. Venant Cauchy, de la Université de Montreal, Vicepresidente honorario en 1983, Presidente en 1988 y Presidente honorario en 1993. Evandro Agazzi, de la Universidad de Friburgo, Secretario general en 1983 y 1988, y Presidente en 1993. La capacidad de gestión de Venant Cauchy queda registrada también en los Congresos Mundiales sobre violencia y coexistencia humana, y la de Evandro Agazzi en los de Filosofía de la ciencia.

Junto a ellos, hay nombres en el comité directivo que llevan más de diez años, como S. Avineri de Jerusalén, I. Kukuradi de Ankara, López Quintás de Madrid, y otros, junto a nombres que cambian cada quinquenio.

Los temas principales de los últimos congresos mantienen un aire de familia en su diversidad: por lo menos el de ser preocupaciones muy contemporáneas. «Filosofía y Cultura» en Montreal, «La comprensión filosófica de los seres humanos» en Brighton, «Filosofía, hombre y medio ambiente» en Nairobi, «El género humano en un momento de transición: perspectivas filosóficas» en Moscú.

Los conferenciantes invitados a las sesiones de inauguración y clausura, y a las sesiones plenarias, también son indicativas del momento y del lugar donde se celebró el congreso. Son, de entre las figuras filosóficas mundiales, las que tenían alguna afinidad cultural, lingüística, o de otro tipo con el país anfitrión, y las personalidades bien dispuestas para responder a estas invitaciones acudiendo a ellas, con objeto realizar sus propuestas teóricas en el más amplio foro filosófico, y de conferir a estos congresos la visto-

sidad que a su universalidad le es propia.

En Montreal los nombres más conocidos entre los ponentes de las sesiones plenarias eran E. Levinas, de París; J. Passmore, de Camberra; A. Danto de New York, y V. Mathieu de Torino.

En Brighton, E. Anscombe, P. Ricoeur, D. Davidson, K. Popper, y J. Habermas, con otros no menos ilustres, eran los filósofos más atendidos en aquel momento.

En Moscú, los nombres más conocidos para todos eran R. Rorty, Karl-Otto Apel, J. Hintikka, M. Bunge, J. Ladrière.

El congreso de 1983 se llamó «El Supermercado filosófico», porque allí había todo lo que la filosofía tenía que ofrecer al mundo y allí estaban presente los sectores del comercio mundial interesados en la filosofía. Por supuesto, las editoriales especializadas en libros y revistas de filosofía, pero también las empresas productoras de ordenadores, que esperaban vender más de cinco millones de unidades en los Estados Unidos durante el año siguiente, y que, entre otras estrategias comerciales, buscaban el respaldo de un público cuya hostilidad no hubiera sido agradable: los humanistas. En la exposición y en las secciones dedicadas a «Filosofía y ordenadores», quedaba claro que las máquinas podían y debían prestar el más alto servicio a las letras en general y a la filosofía en particular.

En 1983 el Palacio de Congresos de Montreal, casi de estreno, albergó a los 500 oradores de entre 7.000 inscritos, que pagaban 135\$ canadienses y a los que se dirigía una oferta turística bien organizada durante los días en torno al evento cultural.

## *2. Moscú. Estructura del Congreso. Temas filosóficos.*

Frente a los cerca de 3.000 concurrentes al Brighton Conference Center, a un precio de inscripción que oscilaba entre 150 y 195 libras esterlinas, los participantes en los actos que tuvieron lugar en la Academia de Ciencias Sociales de Moscú en el extremo suroeste de la ciudad, a un precio de 400\$, se estima que fueron unos 1.000. El clima político del país era de inseguridad y las instituciones también estaban afectadas por él. Muchos problemas para organizar el encuentro, de lo que se encargó la Academia Rusa de Ciencias con sede en Moscú, y una empresa privada que operaba en Roma.

La actividad de los participantes, de acuerdo con la estructura del congreso, se repartía entre 1) Sesiones plenarias, 2) Coloquios,

3) Symposia, 4) Mesas redondas, 5) Secciones, 6) Reuniones de las sociedades de filosofía, y 7) Actos sociales y culturales. Faltaron las Discusiones de Tesis, Sesiones de Trabajo, Sesiones mixtas y Sesiones especiales de otras veces, y las conmemoraciones en los aniversarios de pensadores ilustres (en el congreso de 1983 se celebraron las de Marx, Lavelle, Ortega y Jaspers).

En total, estaban programadas 4 sesiones plenarias, 3 coloquios, 2 symposia, 11 mesas redondas y 34 secciones, que comprendían las especialidades de filosofía sistemática, historia de la filosofía y filosofías nacionales o continentales.

El congreso era mundial, pero era en Rusia, así que los problemas mundiales eran abordados a veces con conciencia del contexto en que se estaba, y los problemas de Rusia fueron acogidos en la reflexión filosófica. También en Nairobi, aunque se trataba de una conferencia mundial sobre filosofía, hombre y medio ambiente, y los problemas estudiados eran los más propios de la filosofía, allí aparecía muy viva la preocupación por una natalidad libre, la supervivencia de las culturas africanas y la unidad del continente a pesar de esa línea del ecuador que lo divide en un Africa negra cristiana, y un Africa islámica.

Donde los países del occidente desarrollado hablan de crisis de valores, de crisis de la cultura, o de crisis universal, los países del oriente y del sur hablan de su identidad cultural y filosófica, de desarrollo económico y de derechos humanos.

Los títulos de las sesiones plenarias fueron: «La filosofía y la imagen del futuro», «El destino de la civilización tecnológica: el precio del progreso», «Humanismo contemporáneo: ideales y realidad», «Nuevas formas de pensar: tradición e innovación». Los títulos de los coloquios, «El problema de la unidad del género humano en la filosofía rusa», «El hombre y la naturaleza», «Conocimiento y comprensión». Y los temas de los dos symposia, «Filosofía de la no violencia» y «Cómo concebir la universalidad de la filosofía».

En los títulos temáticos de las secciones no suele haber cambios significativos. Lo que sí suele tener relevancia es la mayor o menor concentración de comunicaciones en ellas.

En los congresos anteriores la mayor concentración de comunicaciones se daba en la sección general de ética, y también en algunas secciones de ética especializada como derechos humanos. Esta vez, la concentración mayor estaba en filosofía social y política.

La distribución de comunicaciones se hizo por criterios lingüísticos. El lunes 23 y martes 24 de agosto se concentraron todos los participantes extranjeros. El miércoles 25 se dedicó a las reuniones de las sociedades de filosofía. El jueves 26 y viernes 27 se expusieron las comunicaciones de los rusos, casi siempre en ruso, pero en algunos casos el ponente entregaba y leía un resumen de un par de folios en inglés a los asistentes, si había entre ellos algunos que no conocían lo bastante la lengua rusa.

En el conjunto de las diversas exposiciones hubo afirmación de multiculturalismo, de humanismo plural, de diálogo universal, y especialmente de tolerancia. La sesión de clausura fue precisamente la presentación del documento de la UNESCO «La tolerancia hoy: una investigación filosófica», con comentarios a cargo de S. Lasarev, E. Agazzi y F. Miró Quesada.

Junto a eso, la voz y el pensamiento de los filósofos y profesores rusos, con profundos tonos de recogimiento sobre la unidad y la identidad de Rusia, y con cierto sentimiento de la vocación universal de su singularidad. Todo eso con el vocabulario conceptual y los recursos filosóficos disponibles, los del marxismo leninismo.

Entre los hombres de reflexión y los observadores de la historia filosófica, aparecía lo mismo que entre muchos rusos, cultos e incultos: perplejidad, consternación, desengaño, soledad y mucho más miedo que esperanza. Una oscilación entre el dónde vamos a parar, el sálvese quien pueda y el no se puede hacer nada.

Para los familiarizados con los congresos mundiales de filosofía, o, en general, con los congresos de filosofía internacionales o nacionales, más aleccionador que lo dicho en las salas de la Academia Rusa de Ciencia Sociales, ha sido la propia Rusia y los rusos, Moscú y las ciudades que hayan visitados.

Para algunos filósofos, el congreso fue la última oportunidad de visitar el mausoleo de Lenin junto a la muralla del Kremlin, en la plaza roja. Los acontecimientos posteriores han dado lugar a la evacuación de esos restos mortales.

Ese mausoleo convocó y sigue convocando a los filósofos. Ahí estuvo el hombre que decidió convertir la filosofía en acción transformadora, convencido de que la filosofía si no era eso no sería nada. La filosofía mundial se ha congregado allí, y le ha tomado el pulso a aquel pueblo. Lo que tenía que decir lo ha dicho. Ahora tiene que seguir pensando y diciendo.